

## “IMAGINAR LA MATERIA” O LA SEDUCCIÓN DEL LÍMITE<sup>1</sup>

RODRIGO ZÚÑIGA C.

“Imaginar la materia”, frase que constituye la enseña y que modula las pesquisas que este conjunto de textos sobre arte, literatura y estética nos ofrecen, invoca asimismo la tarea ineludible a que se encuentra entregada la escritura crítica de su autor. En efecto, desde la concertada dinámica interrogadora en torno a los “Materiales para una Historia de la Subjetividad” (*La Blanca Montaña*, 2001), hasta la declarada incidencia de la *lucidez* del sujeto moderno a propósito de “*aquello que se insubordina después del trabajo de la representación...en la representación*” (p.187<sup>2</sup>), pareciera ser que el rigor ensayístico de Sergio Rojas se obstinara en atenuar la decisiva vertebración moderna de la subjetividad como productora de sentido y detentadora de su catástrofe<sup>3</sup> y, con ello, declarara también su merecida *fata-*

<sup>1</sup> Texto leído el 20 de octubre de 2003 en la sala Ignacio Domeyko de la Casa Central de la Universidad de Chile, durante la presentación del libro de Sergio Rojas “*Imaginar la Materia. Ensayos de Filosofía y Estética*” (Santiago de Chile: Editorial Arcis, Escuela de Filosofía, 2003).

<sup>2</sup> “La Escritura como Línea de Fuga (el Concepto de “Literatura Menor” sobre Kafka)”.

<sup>3</sup> En tanto el desborde del sentido está atestiguado por su *materialidad*.

lidad. Nos referimos, por cierto, tanto a la fatalidad de una operación subjetiva que se "agota" en la "verosimilización" *historizada* (resignificada como "recurso"), de sus delimitaciones y desplazamientos de significación, y que en ello acontece como parcialidad normalizada y "caída" (de hecho, de algún modo, "en falta"<sup>4</sup>), —como a la propia fatalidad que *acontece* en todos y cada uno de los relatos que Sergio escenifica o, mejor, *dispone en fuga*. Probablemente, la apuesta de estos interesantes escritos resida, en una medida en absoluto menor, en las diversas entonaciones que hagan posible acoger aquella fatalidad que los permea.

Pues, claro está, y en esto radica la vigorosa fatalidad que esta escritura documenta, la "seducción" por la materia no puede sino constatarse como seducción por los *medios* de representación que la *asientan* en su inscripción y en su extravío desbordante. Y en ello, como bien lo ha establecido el autor en muchos de sus textos<sup>5</sup>, se conjugan en un mismo espacio tanto la *constatación de la operación* de conformación representacional de la materia, como la *desazón* más rotunda por la puesta en fuga de una intensidad "matérica" ineludiblemente *pertrechada* desde la historicidad de las formas. *Seducidos* por ese intento, acechantes de ese deseo de extravío (como si la *materia* fuera el deseo mismo), de esa ínfula de captura y de "ingreso" de

<sup>4</sup> Lo cual situaría, ni más ni menos, ese *extraño estar-en-falta* que constituiría la historia misma de la modernidad como cuerpo de ese permanente des-enfoque.

<sup>5</sup> Principalmente, en aquellos que se demoran en una ardua revisión de las instancias fundacionales de la autorreflexividad de la obra de arte, y que detentan igualmente la escena de la auto-observación como instancia del "límite de la lucidez" ("La Estética de Hegel: la Individualidad y el Fin del Arte", "La Obra de Arte en el Proceso de Autocomprensión de la Sociedad Moderna", "Los Ruidos del Sonido (Notas para una Filosofía de la Música)").

lo “aconteciente”<sup>6</sup> irreductible a la *trama narrativa* constituyente de mundo, pero a la vez alimentados de ese deseo de revelación absoluta, de “apocalipsis” (p.365), estos escritos parecen declarar performativamente el trabajo en la “conciencia sostenida de fin” de que habla Sergio en algún pasaje (p.368). Vale decir, ellos mismos se afanan en un “ejercicio de autolimitación”, operan en base a la producción de una “radical lucidez” que conscientemente establece “los límites a que han de someterse” (p.319)<sup>7</sup> y, en ello, suscitan el requerimiento de una indagación ex-puesta continuamente desde la *fatalidad de la pregunta como recurso al límite*: “imaginar la materia” como la tarea a la que estamos condenados.

Seducidos por el límite, la insistencia de estos textos — la lucidez como *pathos* de la insistencia irónica— trabaja el *dispositivo de la fatalidad* (en el sentido antes expuesto de la “fatalidad de la pregunta”) como modelo paradigmático de la desafección y, por ende, del asalto crítico. ¿No nos *condena* a esto, parece insinuar Sergio Rojas, la interrogación de los “materiales”, de los “recursos”, de los “pertrechos”, de las herramientas categoriales y conceptuales con los que la subjetividad moderna inscribe sus sentidos y sus líneas de fuga, principalmente en ese espacio paradigmático de elaboración material del significado (p.69) y de experimentación que es la obra de arte? Esa seducción fatal por la des-ilusión, por la disolución de la estructura de la *creencia*, por el “despertar” que es también un “sucumbir” a la evidencia del desencanto del mito en que preferíamos dormirar, señala inequívocamente la *condena fatal de ese exceso que es la lucidez de la subjetividad moderna*. Y en esto, precisamente, persiste el juego de aquella seducción: en la condena de *construir la relación* con “lo otro que la subjetivi-

<sup>6</sup> Cf. p.348, “El Big Bang de la Cosa en sí”.

<sup>7</sup> “Los Ruidos del Sonido (Notas para una Filosofía de la Música)”.

vidad", con eso "otro" (la "materia") que la propia subjetividad, a su vez, *imanta* irresolublemente consigo, al sostener el vigor de una *proscripción* que, revulsivamente, la retiene en la espera de un ofrecimiento de esa sustracción.

El lugar paradigmático y paradójico de ese "ofrecimiento de la sustracción" está constituido, como hemos indicado, por la precisa adjudicación moderna a la *obra de arte* como interrupción del sentido y como *cuerpo* de la representación. Desde la ironía romántica y la travesía hegeliana hasta los estallidos nietzscheanos y los diversos coeficientes de ruptura y de dislocación asociados con las vanguardias y las neovanguardias históricas del siglo veinte, el trabajo de la obra de arte incide decisivamente en una *definición de las condiciones* de la experiencia pública (política), como señalara el crítico alemán-norteamericano Benjamin Buchloh. *Unmenschlich* (inhumana) y *Unheimlich* (de acuerdo al tono de desazón y fuga infinita), la seducción del límite requiere de una inflexión que haga posible la reconducción del "agotamiento" de la subjetividad en la evidencia de sus recursos (de ahí la ardua disputa que aquí se enhebra frente a los criterios de "muerte del sujeto" o de "fin de la subjetividad"), *hacia* una especie de *entusiasmo del desplazamiento y re-emplazamiento de sentido*. No se trataría, claro está, de una mera administración y movilización vaciada de elementos o de antecedentes en la época de lo "post": más bien, equivaldría a pensar en las formas disponibles (*posibles*) de una subjetividad continuamente acechada por el peligro paralizante de un nihilismo exhausto por efecto de su exceso de conciencia, de su "demasiada conciencia" respecto de sus propias operaciones<sup>8</sup>. Bajo este

<sup>8</sup> En este sentido, podría decirse tal vez que para Sergio Rojas el concepto de "nihilismo" apunta, en buena medida, al peligro irremontable del *exceso* que constituye la conciencia para sí misma, que *es* la conciencia para sí misma.

predicamento, la obra de arte permite acoger y productivizar ese “demasiado”, justamente porque en ella se descuelgan *ex profeso* innúmeros significantes en vías de nuevas texturas, textualizaciones o territorialidades: inscripción permanente de nuevos pertrechos, reinscripción *de una poiesis en permanente mutación*, la “*entrada*” estética<sup>9</sup> hace del “demasiado” un *hacia*, pero, como bien dice Sergio Rojas, un *hacia* “sin salida”, o sea, sin consumación. En la medida en que la obra de arte, y en buena medida también el trabajo crítico, resienta favorablemente la imposibilidad de la consumación rehusándose a procesarla como pérdida, y tendiendo a ese “hacia” como labor de constitución de espera infinita de lo “último por pensar”<sup>10</sup> (o por experimentar) consiga la floración de la posibilidad como relación coordinante de sentido, se habrá producido el ensayo festivo de una “estrategia de acceso” que, a sabiendas de su inevitable fracaso, sostiene sin embargo la “inflación reflexiva” como lucidez de la sobrevivencia del sujeto.

Fatalidad, pues, de la “búsqueda infinita” del acceso a la “materialidad” espasmódica que puede convertirse en la celebración imponderable de los modos de invención de ese asalto, incluso a sabiendas de la desilusión que siempre arrecia en el choque con los propios medios de representación: en función de estos parámetros, el libro de Sergio Rojas opera en el reconocimiento y examen de algunos de esos modos de asalto, en escritos que testimonian diversas subtramas elaboradas desde el espacio de significación de la obra de arte moderna. Relatos que, conjugados unos en otros, unos con otros, alimentan el entusiasmo de la reflexión crítica en el asalto devastador y radicalizado de la lucidez.

<sup>9</sup> Cf. “La Escritura como Línea de Fuga”, “Del Pensamiento: entre el Caos y la Opinión (Deleuze y Guattari: el Pensamiento busca una Salida)”.

<sup>10</sup> Cf. p. 363.